

LAS
CASTAÑERAS PICADAS.

SAINETE DE
DON RAMON DE LA CRUZ.

PARA DIEZ Y SIETE PERSONAS.



MADRID.—1870. 12

LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE DON JOSÉ GUESTA,
calle de Carretas, número 9.

PERSONAS.

La Temeraria.	Mojiganga.	Don Sisebuto.
La Pintosilla.	Don Felipe.	Carpinteros.
Javiera.	Don Luis.	Pepe.
Ceferina.	El Macareno.	Vecina 1. ^a
Gorito.	Trabuco.	Vecina 2. ^a
Domingo.	Don Dimas.	

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

Calle con una puerta de casa decente y reja encima; á la izquierda, puerta de taberna y dos puestos de castañas, uno frente á otro; en el uno, estará el tío MOJIGANGA sentado, y en el otro, la PINTOSILLA. D. FELIPE y D. LUIS de petimetres paseándose. Alguno de capa, y DOMINGO, mozo ordinario, se llegarán á comprar castañas y entran en la taberna. A la reja estarán dos petimetras.

PINTOS. ¡A las gordas! ¡A las gordas y calientes!

DOMINGO. Oyes, ¿cuántas me das por un cuarto?

PINTOS. Pocas.

DOMINGO. El año pasado daban ocho.

PINTOS. Yo doy diez y seis.

DOMINGO. ¿Sí? Pues toma un cuarto.

PINTOS. cinco, y las once restantes quedan por mi buena cara.

DOMINGO. La mejor de ustedes no vale las once castañas. Venga mi cuarto.

MOJIG. Ven; yo doy nueve; las cuatro sanas y cinco podridas.

DOMINGO. Pues la señora Temeraria dámelas buenas.

MOJIG. Tambien yo, que esto ha sido una chanza.

DOMINGO. Si quieres entrar á echar un sobrescrito á la panza de mediu pliegu, yon pagu.

MOJIG. Me ha quedado encomendada la tienda, y no puedo entrar hasta que vuelva su ama.

DOMINGO. ¿Dónde fué?

MOJIG. Sábelo el diantre.

DOMINGO. Parece que la aguardan aquellos usías.

MOJIG. No. Yo creo, de mí, que andan tras la otra.

DOMINGO. ¿Vienes?

MOJIG. No.

DOMINGO. Yo, sí.

MOJIG. Aunque á beber vengo, vengo á negocio de importancia.

D. FEL. ¿Están calientes?

PINTOS. Y gordas.

D. FEL. Así me gustan. ¿Y cuántas das por un duro?

PINTOS. En mi vida he visto yo tanta plata junta.

D. LUIS. ¿Y oro?

PINTOS. Mucho menos.

D. FEL. Yo creí que comerciabas por mayor, porque ese tren denota... denota...

PINTOS. Vaya, ¿qué denota? Acabe usía de gomitara la palabra, antes que le meta yo los dedos de las tenazas y le obligue. ¿Qué denota?

D. FEL. Que tienes puesto á ganancias mucho dinero.

PINTOS. ¿Y qué más?

D. FEL. Hablemos fuera de chanza.

PINTOS. ¿Gusta usía de las gentes formales?

D. FEL. ¿Pues platicára yo contigo, á no decirme tus ojos, que eras muchacha formal?

PINTOS. ¿Sí? Pues formalmente le digo á usía que basta de parola, y puede irse formalmente euhoramala, que aquí no estamos á chuchos y sobras de las madamas de la reja de allí enfrente; ni quiero que por mi causa, pierdan su mueblage.

- D. LUIS. Cuenta
no salgan á la ventana;
dice bien.
- PINTOS. ¿Qué parroquianos!
- D. FEL. Ahora que el padre está en casa,
no saldrán. (*Se aparta.*)
- MOJIG. ¿Estefanilla?
- PINTOS. ¿Qué?
- MOJIG. ¿Te han comprado castañas
esos?
- PINTOS. No.
- MOJIG. Pues ni tampoco
se las dés, si no las pagan;
que por no trocar un duro,
las suelen llevar fiadas
y no vuelven.
- PINTOS. Será olvido.
- MOJIG. Como todas las mañanas
se acuerdan de visitar
á la hora señalada
á las vecinas, pudieran
acordarse de la paga.
- PINTOS. Pedírselo.
- MOJIG. ¿Cómo? á un
señor con frac y botas lustradas,
tan currutaco, pedirle
quince cuartos de castañas
que debe á un mozo de esquina?
- PINTOS. No tal, que tienes la plaza
de apoderado, y mancebo
mayor de la Temeraria.
- MOJIG. Y con mucha honra.
- PINTOS. Y provecho.
- MOJIG. Cabal.
Quizá no fumara
yo, ni crédito tuviera
para beber vino en tantas
tabernas (y las mejores)
si ella no me abonára.
- PINTOS. Debe de haberla caído
hoy mucho que hacer, que tarda.
- MOJIG. Está la tarde fresquita;
además, que no hace falta,
en quedando la oficina
á mi presoua encargada.

Sale LA TEMERARIA.

- TEMER. ¿Por qué está aquel puesto solo?
- MOJIG. Ahora mismo me apartaba.
- TEMER. ¿A qué?
- MOJIG. A decir á esta chica
una cosa en confianza.
- TEMER. ¿Y de cuándo acá es vesita
de la señora? Si pasa
otra vez á la otra cera...
- PINTOS. No se le pegará nada
malo.
- TEMER. Ni tampoco bueno.
- PINTOS. Si es bueno el humo y la grasa
de la tarángana frita,

y el mosto de las tinajas,
no se le pegará; porque
fuera de pringue, ¿qué mancha
por acá?

- TEMER. Provocacion;
pero no tengo ahora gana
de reñir contigo.
- PINTOS. Aviso
luego que te dé; y señala
hora en que no me incomode
ú no esté desafiada
de otra, que no he de privarle
á ella, de las bofetadas,
que le tengo prevenidas
por hacerte á tí esa gracia.
- TEMER. Pintosilla, ¿has reparado
en la mujer con quien hablas?
- PINTOS. Mucho: nada menos que
Geroma la Temeraria,
por mal nombre y peor lengua,
castañera de portada
de taberna.
- TEMER. Por lo menos
tengo tienda señalada;
soy castañera de oficio,
y por tal matriculada
en el gremio; pero tú
eres supernumeraria
y castañera de esquina,
que si el amo de la casa
quiere, te echará esta tarde
del puesto.
- PINTOS. ¿Cómo?
- TEMER. A patadas.
- PINTOS. (*Se levanta.*)
¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurre
que tambien estas son tapias
de taberna?
- TEMER. No habia visto
el cañon de hoja de lata,
la alfombra de esparto, y que
estás con las dos mamparas
y el techo en un gabinete,
conforme á tus circunstanacias.
Ande fuera cliimenea
y gabinete.
- PINTOS. Naaja,
anda fuera, y dale un beso
á mi vecina en la cara.
- TEMER. No la saques, y me obligues
á que yo use de mis arinas
de fuego.
- PINTOS. ¿Cuáles?
- TEMER. Mis ojos,
que de una sola mirada
son capaces de hacer mas
estragos que cuatro balas.
- PINTOS. Muerta soy: adios, Geroma,
que se quemán las castañas.
- TEMER. Miedo.
- PINTOS. A un alguacil que viene
por allí.

TEMER. Pues calla.
PINTOS. Calla.

Pasa D. DIMAS de alguacil muy sério y se entra por la puerta de debajo de la reja: se asoman las dos usias á ella, hacen gestos á los dos pe-timetres que se llegan á hablar con ellas.

Sale GORITO de majo.

GORITO. Mocita, ¿me das dos cuartos?
TEMER. Para usted no hay aquí nada ya. *(Los tira y los coge MOJGANGA).*

GORITO. ¿Qué es aquesto, Geroma?

TEMER. Dígole á usted que se vaya de bien á bien, que lo luzga por hay con cuatro petatas endinotas como él mientras duren esas galas, y que no cuente desde hoy con mi amor, ni con mi plata.

GORITO. Pero, ¿por qué? Si supiera el envidioso canalla que te ha hablado mal de mí, iba al punto, le arrancaba delante de tí la lengua, y si no podía tragarla cruda, en ese tostador, ó la freiria ó la asára.
¿Quién es ese hombre?

TEMER. Gorito, ya há tres meses que me tratas, y aunque sabes que yo (digo) soy plus ultre de las majas, cuando quiero, cuando quiero soy también aseñorada; sé lo que es formalidá, y á llevar bien un vestido ú otra cosa, desafío á la usia mas pintada.
Si eres la reina.

GORITO. ¿La reina?
TEMER. Alcalde que yo me hallára no mas, habías de partir los piñones esta Páscoa con los cantos de Melilla ó habia de quemar la vara.

GORITO. ¿Quién, tú? No me alces el gallo: ya me conoces.

TEMER. Cachaza, si hay mil modos de reñir sin alborotar las casas, ni la calle, y de cortar la amistad mas apretada, entre dos, cuando la pega uno de ellos ó se cansa.
¿Te has cansado tú?

GORITO. No es eso.

TEMER. ¿La habré yo pegado?

GORITO. Basta
TEMER. que lo conozcas: adios, que se queman las castañas.

GORITO. Es un falso testimonio.
MOJG. Calla, hombre, que ya me falta la paciencia: si la has dado á tu maestra palabra de casamiento, en saliendo de deprendiz, ¿por qué engañas á esta probe y tomas de ella todo cuanto te regala?

GORITO. No he dado tal, ni he querido el dinero que me daba para el desámen la otra: y si supiera el canalla soplou...

TEMER. ¿A cuál quieres mas?

GORITO. A tí.

TEMER. Pues está ajustada la cuenta si quieres.

GORITO. ¿Cómo?

TEMER. En poder de mi madrastra la tocina del rastro, tengo cien reales, medallas, para dote mias propias, que á nadie le deben nada, porque mis antipasados y mi padre, que Dios haiga, las ganaron con la honra que es pública en esa plaza Mayor, en el Rastro y la plazuela de la Cebada.

MOJG. Y de esto habrá mil testigos hombres de mucha sustancia.

GORITO. Dí.

TEMER. Todo está reducido á si ú no, como Dios manda: tú tienes habelidá yo te quiero y tengo plata, desáminate esta tarde y casémonos mañana.

GORITO. ¿Tan pronto?

TEMER. Yo soy asina, ó dentro ó fuera. Despacha, ó la maestra ó yo.

GORITO. Geroma, ni el mismo sol que bajara en figura de mujer, y supongo la encontraba en la calle, en la canal ó en vesita en una casa, á donde tú te presentas, (pongamos la comparanza), para mí, corcho, ni esto; pero déjame que salga del día; esta noche tiene mi maestra convidadas gentes de forma á jopeo porque es dia de su santa: corro con todo..

TEMER. No mas: pues á donde corres, pára, y agur. *(Se aparta).*

GORITO. Si quieres venir... *(La sigue).*

TEMER. Aunque no estoy convidada

- GORITO. puede: ¡calientes y gordas! (*Sentada*).
 VOY á eso que he dicho.
 TEMER. Anda,
 y cumple con tu maestra.
 GORITO. ¿Pero quedas enojada,
 la verdad?
 TEMER. ¿No me conoces
 el regocijo en la cara?
 GORITO. Pues hasta despues, chuscota.
 TEMER. Adios, resalado.

Sale DON DIMAS.

- D. DIM. Aguarda
 Gregorillo, Gregorillo.
 GORITO. Señor don Dimas, ¿qué manda
 su merced?
 D. DIM. ¿Es cosa tuya
 esa moza?
 GORITO. En confianza
 haga usted cuenta que no
 y que sí.
 D. DIM. Pues está dada
 una querella contra ella,
 y la de enfrente.
 GORITO. ¡Caramba!
 ¿Por qué?
 D. DIM. Por escandalosas,
 y es muy posible que vayan,
 sino abandonan los puestos,
 al Hospicio, á cardar lana.
 GORITO. Eso no es mucho...
 D. DIM. Prevenla,
 mientras yo á esotra muchacha
 apercibo en caridad.
 TEMER. ¿Qué traes?
 GORITO. No es cosa de chanza.
 TEMER. ¿Le han ido con algun chisme
 al señor alcalde? vaya.
 D. DIM. Dios guarde á usted.
 PINTOS. A usted tambien.
 D. DIM. Escúcheme dos palabras.
 El señor don Sisebuto,
 que vive en aquella casa...
 PINTOS. El señor de poco acá,
 adelante, ¿qué embajada
 me trae usted de su parte?
 D. DIM. Caracoles y que guapa
 parece usted.
 PINTOS. Pero mucho.
 D. DIM. Pues yo sé donde se amansan
 las guapezas.
 PINTOS. Yo sé mas.
 D. DIM. ¿Pues qué sabe usted?
 PINTOS. Amansarlas:
 diga usted sin cortedad
 cualquier recado que traiga,
 que nada le turba á quien
 tiene la conciencia sana.
 D. DIM. Pues dice aquel caballero...
 PINTOS. ¿Qué caballero, ni qué acá,
 si ha dos años que era mozo

- del peso? pasó á la Aduana,
 se metió luego á tratante
 de cuanto viene á la plaza
 por mayor, compra barato,
 y en perjuicio de la causa
 comun, despues lo revende
 por un ojo de la cara.
 D. DIM. Calla, mala lengua.
 PINTOS. ¿Qué
 tiene mi lengua de mala?
 ¿Ha visto otras mas limpias,
 mas resueltas, ni mas claras?
 D. DIM. Tengamos la fiesta en paz.
 TEMER. ¿Sabes lo que hay, Estefana?
 ¿Que el marqués del fardo acuestas
 se ha querellado de entrambas.
 PINTOS. ¿Por qué?
 D. DIM. Por muchos motivos:
 porque á cada instante arman
 peloteras entre sí
 ustedes dos, porque estafan
 al público, dando tres
 por un cuarto de castañas.
 GORITO. La conciencia de un tratante
 siempre ha sido delicada.
 D. DIM. Y sobre todo, porque
 entretiene cuantos pasan
 con canticios, chicoleos...
 PINTOS. Por vida del diablo...
 TEMER. Calla:
 yo acabaré la querella
 como debió él acabarla,
 y que con esto sus hijas
 que están siempre á la ventana,
 aguardando á dos pelones
 de fraque y mucha corbata,
 nunca pueden sin testigos
 recoger, y tirar cartas
 y lo que á su padre chupan
 de la dispensa, y del arca.
 D. DIM. ¿Lo harías bueno?
 PINTOS. Así lo fueran
 ellas, y toda su casta.
 MOJIC. Mire usted, señor ministro:
 en un barrio verí gracia,
 un zapatero de viejo
 y una de estas, son alhajas.
 D. DIM. El me ha dicho, que sus hijas
 están escandalizadas.
 PINTOS. Y nosotras, que lo estamos
 mucho mas de ellas, y para
 prueba, vendrá todo el barrio.
- Sale DON SISEBUTO.*
- D. SIS. ¿Vé usted si yo me quejaba
 en balde?
 D. DIM. Tambien se quejan
 ellas de usted, y afianzan
 que hay por allá contrabando.
 GORITO. En otra parte hago falta,
 y aquí sobro: yo me escuro. (*Váse.*)

MOJIG. Que se vá Gorito.
 TEMER. Vaya
 con Dios, que ya nos veremos.
 PINTOS. Si sabe aquella ventana
 hablar, que se lo pregunten.
 TEMER. Y si no á esa puerta falsa
 por donde acaban de entrar
 mientras el señor estaba
 con usted, dos petimetres.
 D. SIS. ¿Por dónde, si en la antesala
 hemos hablado los dos?
 PINTOS. Por la cocina: ¿en qué casa
 de caballero, no hay
 por lo menos dos entradas?
 D. SIS. Mienten.
 D. DIM. Mejor será verlo.
 D. SIS. Las manos sobre las ascuas
 pondré yo.
Sale EL MACARENO de majo.

MACAR. ¿Qué ha habido aquí?
 (A la Pintosilla.)

¿Y tú, que haces apartada
 de tu puesto? Buenas tardes
 caballeros; ¿se peleaban
 estas mozas seo don Dimas
 y vino usted á apaciguarlas?
 D. DIM. Chismecillos. Por ahora
 con aperebirlas basta,
 pero si no se corrigen
 será fuerza escarmentarlas.
 TEMER. Primero, ha de corregir
 usted á las malhabladas,
 que tienen la culpa...

MACAR. Chito.

PINTOS. Tiene mucha razon.
 MACAR. Calla
 tú, recoge la mantilla
 y vé á buscar á tu hermana
 que te espera, para ir
 al fandango de la Paca
 la carpintera.

PINTOS. No iré
 hasta que quede mi fama
 bien puesta, y sobre eso
 Macareno, no me hagas
 reconvencciones.

MACAR. Qué empeño
 teneis tú, y la Temeraria
 en estar aquí sufriendo
 la nieve, el viento y el agua,
 sino os falta que comer,
 bien vestidas y calzadas.
 TEMER. Tener oficio.

MACAR. ¿Y qué oficio
 es?

TEMER. Como otras holgazanas
 se dedican á modistas,
 nosotras á asar castañas.

MOJIG. Unas detrás de cristales
 y otras detrás de mamparas.

MACAR. Pues no lo estarás tú mas,

que al puesto, y á todas cuantas
 baratijas le competen,
 he de pegar fuego.

D. DIM. Basta
 quedar por ahora eubargados.
 Usted tío Mojiganga,
 méталos en la taberna,
 quedándose hasta mañana
 por depositario.

PINTOS. ¿Y qué
 se han de quedar las fulanas
 riyendo?

D. DIM. Poquito á poco
 se andan mejor las jornadas.
 Venga usted don Sisebuto
 conmigo.

D. SIS. ¿Donde?
 D. DIM. A su casa.

D. SIS. ¿Pues creyó á estas embusteras?

D. DIM. No: pero aquel que se encarga
 de una comision, mal puede
 cumplir, sin examinarla. (Se entran.)
 Vamos.

MACAR. ¿Geroma, y tu novio?

PINTOS. Está en una cuchipanda.

MACAR. ¿Y qué, vá sin tí?

TEMER. Otras veces
 voy yo sin él, conque patas.
 ¿Qué mira usted? Yo lo digo.

MACAR. Si tuvieran una miaja
 de juicio algunas mujeres,
 pudiera uno aconsejarlas
 lo que no las tiene cuenta,
 pero luego despues... vaya,
 mas vale callar.

TEMER. Mas vale
 que estar con medias palabras
 provocando la paciencia
 á dos mujeres honradas.

MACAR. Basta que ustedes lo digan;
 pero yo tengo mil ansias...

PINTOS. Pues si las tienes empuja,
 gónitalo todo ó calla.

MACAR. Dicen que Gorillo no
 parece saco de paja
 á su maestra.

TEMER. Tampoco
 me lo parece á mí. Salga
 de aqueese buche...

MACAR. ¿Qué ha de
 salir?

TEMER. Otra bocanada.

MACAR. Y se dice que se casa
 con ella.

TEMER. Pues si se dice,
 y de ello tanto se habla,
 será verdad ó será
 mentira. ¿Cuántas proclamas
 se han corrido?

MACAR. Eso no dicen.

TEMER. ¿Los ha visto alguno ir cacia
 la vicaría en simon?

- MACAR. Tampoco.
 PINTOS. Será patraña.
 TEMER. No tardarás en saberlo.
 PINTOS. ¿Y cómo?
 TEMER. Ustedes sé vayan á su baile.
 PINTOS. ¿Y tú, no vienes?
 TEMER. Si yo no estoy convidada.
 MACAR. Yo te convido, Geroma.
 TEMER. Pues en esa confianza puede que me anime. Agur.
 PINTOS. Pues te esperamos sin falta.
 TEMER. Yo iré...
 MOJIG. Mire usted lo que hace.
 TEMER. Vamos, tío Mojiganga.
 MOJIG. ¿A avisar la peinadora?
 TEMER. No necesito ir peinada, que voy yo á peinar...
 MOJIG. ¿A quién?
 TEMER. El primero si me enfada á usted. (*Váse*).
 MOJIG. No enfadaré tal: Dios ponga tiento en tus garras.

Tienda de carpintería adornada caprichosamente. CARPINTERO 1.º y algunos otros oficiales poniendo velas á las cornicopias: una araña colgada, con luces. DOMINGO, mozo de esquina, trae el último viaje de taburetes y sillas que la viuda y su cuñada van arreglando. Cantan las boleras que despues han de bailar.

- CARP. 1.º El demonio del bollero aragonés, que bien canta.
 CRIADA. Mas me gusta á mí la voz de Josillo el de Aravaca.

Sale JAVIERA.

- JAVIERA. Mas me gusta á mí la sorna de ustedes.
 GARPINT. ¡No se trabaja bastante, y en medio dia hemos dispuesto una sala de la tienda, que compite con la de un grande de España!
 DOMINGO. You non puedu mas.
 JAVIERA. Que callen los de la música, hasta que se empiece la función.
 CRIADA. ¡Jesús, qué mal humorada está usted!
 JAVIERA. Tengo motivo; haz tus haciendas y calla. ¡Domingo!
 DOMINGO. Señora.
 JAVIERA. ¿Con que festeja á la Temeraria Gorito?
 DOMINGO. Si mal le sabe por qué con ello se enjuaga? Digo, que fui á beber

á la taberna: no estaba ella, tomé informacion de la señora Juliana la tabernera, su esposo y demás gentes honradas de la tertulia. Dijeron que la Geroma es su maja, y Gorito el majo de ella: que ella le compró la capa de eulor, el chupetin, el chalecu, é mais la faja y sombrero; pero en cuanto si se casa ó no se casa non se sabe cosa fija. ¿Queda su mercé enterada?
 JAVIERA. Demasiado; déjame.

Sale TRABUCO con la CEFERINA de majos.

- TRABUCO. Buena hora es. Mira si hallas por hay donde sentarte, que estés bien acomodaa y me dejes un ladito. Felices, señora Paca.
 JAVIERA, con mucho gusto y los aumentos de gracia que yo la deseo en vida del difunto que Dios haya, y si tiene echado el ojo del que ha de ocupar su plaza.

JAVIERA. ¡Qué sé yo!

CEFERIN. ¿Qué tienes, hija?

JAVIERA. Estoy muy desazonada.

CEFERIN. Supongo que en dias tales es mas sensible la falta de un marido como el tuyo.

JAVIERA. Hoy hace siete semanas que espiró, doce minutos antes de salir el alba.

CEFERIN. ¡Qué memoria! Se conoce lo mucho que le estimabas.

TRABUCO. Si así madrugó á morirse ¿qué haria si le convidáran á almorzar en este tiempo una solemne fritada de lo fresco?

JAVIERA. ¡Ay, Ceferina!

Ahora conozco lo maulas que son los hombres; aunque con un candil le buscará no hallára otro Juan García.

TRABUCO. Pues buscarle con una hacha, y en encontrando un buen Juan mas que se llame Juan Rana.

Sale EL MACARENO con LA PINTOSILLA de majos.

MACAR. Aun no hay gente.

TRABUCO. ¿Pues qué, somos los que estamos aquí estátuas?

PINTOS. Muy buenas noches, amigas.

JAVIERA. ¡Qué contentas y bizarras

venís!

CEFERIN. Aun no somos viudas.

PINTOS. Yo ni tampoco casada.

CEFERIN. Yo estoy del propio color :
mas vivo con esperanzas
de uno y otro antes de mucho.

TRABUCO. Conmigo no has de lograrla.
¡Hola!

CEFERIN. Calla, mono mio,
que esto es jugar.

TRABUCO. Pues si me andas
con esos juegos, quizá
puedes perder la casaca.

JAVIERA. ¿No os sentais?

PINTOS. ¿Qué tienes hoy?

CEFERIN. Lloro la memoria amarga
de su marido.

PINTOS. No es eso.

JAVIERA. ¿Qué, sabes tú lo que pasa
dentro de mí?

PINTOS. Lo sabemos.

MACAR. Y no logrará usted nada
con dar y tomar en ello :
sino echar el pecho al agua.

TRABUCO. Y el cuerpo, que la estacion
para bañarse es muy guapa.

Sale GORITO.

GORITO. Ya han venido mis amigos,
los del tiple, la guitarra
y el vigolin.

JAVIERA. Ya están dentro.

GORITO. ¿Y el aragonés?

JAVIERA. ¡Canalla!

¿De dónde vienes?

GORITO. De allá.

JAVIERA. De buscar la Temeraria.

MACAR. ¡Y vendrá á favorecernos!

JAVIERA. ¿Te atreviste á convidarla,
pícaro? ¿Piensas que ya
no sé todo lo que pasa?
¿Que me dices que tu tío
es quien te viste y te calza,
y es ella?

TRABUCO. Dios se lo pague.

GORITO. Si usted todo es, calla, calla
Gorito, que yo te quiero ;
y para tí tengo un arca
tan grande, y otros dos cofres
de vestidos ricos para
cuando seas oficial ;
yo te pagaré la carta
de exámen, y las propinas,
la rica capa de grana,
y el vestido de tisú
que tu maestro llevaba
en la procesion, el año
despues de Semana Santa,
que eligieron mayordomo
y el espadin de oro y plata;

todo será para tí;
y temprano una mañana
nos iremos á la Iglesia :
con otras muchas cosas
prometidas; pero hasta ahora,
si un hombre no se ingeniara
por otra parte, andaria
hecho un pilló como andaba.
Usted, señor Blas Trabuco,
que es hombre de razon, haga
justicia, y el Macareno
que profesó en Salamanca
diez meses la albeiteria,
y que sabe, de la pata
que cojean las mujeres,
diga lo que se le alcanza.

JAVIERA. Que lo digan.

TRABUCO. Poco á poco:
habla, Macareno.

MACAR. Habla,

Trabuco.

TRABUCO. Con tu licencia,
¿le tienes dada palabra
á la otra?

GORITO. Segun y cómo.

TRABUCO. ¡Ya! ¿Y usted, señora Paca,
si el chico la antepusiese
á otra, se casara
con él?

JAVIERA. Segun y conforme.

TRABUCO. Pues conforme y segun hagan
ellas contigo, haz tu boda
con la que te dé la gana.

CEFERIN. Yo estoy por esta señora.

PINTOS. Y yo por la Temeraria
que dá mas que ofrece.

JAVIERA. A dar,
ni ella, ni otra mas bizarra
me echa el pié adelante: chica,
pon un brasero en la sala,
y si la que mas te estime
ha de llevarse la palma,
os confundiré á finezas
á tí, y á la Temeraria.
Muchachos, venid conmigo,
(A los oficiales.)

y sígueme tú, canalla. (A Gorito.)
TODOS. ¿Pues qué es esto?

JAVIERA. Ceferina,
á tí te dejo entregadas
las llaves de la funcion,
para que hagas y deshagas
á tu gusto.

CEFERIN. ¿Dónde vás?

JAVIERA. Entre tanto que se baila
por aquí, á dar yo allá dentro
un golpe, que asombre á España.

TRABUCO. Nos han convidado á una
funcion, y dos nos aguardan.

MACAR. ¿Cómo?

TRABUCO. La oposicion de
la castañera y la Paca.

Salen PEPE con otro, y dos mujeres.

PEPE. Muy buenas noches, señoras.
 TODOS. Muy buenas.
 PEPE. ¿Dónde está el ama de casa?

CARPINT. A una diligencia adentro; voy á avisarla.
 PEPE. Ella saldrá. Madamitas, me alegro ver la sala tan lucida. ¡Pero, se baila aquí, ó no se baila?

CEFERIN. Al instante, diga usted
 (A un carpintero.)
 á los músicos que salgan.

TRABUCO. ¿Eres tú la bastonera?
 CEFERIN. No, que soy la apoderada, ¿no lo has oído?
 TRABUCO. Discurso que sí, ya no me acordaba.

Salen las dos PETIMETRAS con D. LUIS y D. FELIPE de frac y baston.

D. FEL. ¿Dónde está la carpintera?
 CEFERIN. Doña Francisca se llama.
 PINTOS. Las vecinitas, las hijas de don Sisebuto.

MACAR. Calla.
 PMETRA. ¿Y adónde está la tal doña?
 CEFERIN. Está allá dentro ocupada. Para recibir á ustedes y acomodar á estas damas á gusto, yo soy lo mismo.
 TRABUCO. Como que es la apoderada.

Salen EL CARPINTERO con los tocadores.

CARPINT. Ya está la música aquí.
 MACAR. ¿Pues para qué se malgasta el tiempo?

CEFERIN. ¿Bailas, Trabuco?
 TRABUCO. Si sabes que á mí me agrada mas que bailar, no cansarme y reirme de los que bailan.

CEFERIN. ¡Qué majo tan poltron eres!
 TRABUCO. Por eso hacemos tan brava pareja, yo como un plomo, y tú como una pájara.

CEFERIN. ¿Y no he de bailar yo?
 TRABUCO. Mucho.

CEFERIN. ¿Y si ninguno me saca?
 TRABUCO. Yo sacaré para tí el mejor mozo que haya.
 CEFERIN. Bien, pues si ha de ser, señores á qué esperamos? A el arina.
 ¿Si ustedes gustan?

PMETRAS. Muy bien.
 PMETRAS. Damos á usted muchas gracias.

(Se ponen en figura de minué á cuatro y empiezan á cantar boleras.)

PINTOS. ¡Qué mal se ponen!
 MACAR. Despues saldrás tú para enseñarlas.
 MÚSICOS. Ya no vivo en la calle de la Paloma.

D. FEL. Así fuera en la cárcel.
 D. LUIS. Toquen minué.
 MÚSICOS. No sabemos.
 CEFERIN. Señores, luego que salga la carpintera, dará providencia de que traigan orquesta en forma.

PMETRAS. Muy bien, ¡qué gente tan ordinaria!

Salen MOJIGANGA.

MOJIG. ¿Está aquí el señor Gorito?
 PINTOS. ¿Qué trae, tío Mojiganga?
 MOJIG. Un recado de atencion.
 CEFERIN. ¿De quién, y á quién?
 MOJIG. De mi ama, á el ama de aquí.

Salen JAVIERA.

JAVIERA. ¿Qué es esto?
 MOJIG. La señora Temeraria dice que salga Gorito, si usted gusta de que salga, y si no entrará por él.
 JAVIERA. Aguarda un poco; muchacha.

Salen LA CRIADA.

CRIADA. Señora.
 JAVIERA. Trae luego aquello. Dígame usted á esa daifa que si quiere entrar á honrarme, es muy dueña de esta casa; pero si juzga que tiene derecho á algunas alhajas que hay en ella, se equivoca, porque las que son compradas con su oro, se las vuelvo en bandeja.

MOJIG. Si es canasta.
 JAVIERA. Calle, y de la única libre, tengo yo premeditada la posesion.

Salen LA TEMERARIA.

TEMER. Y yo la propiedad.
 TRABUCO. No se haga el pleito camorra, y demos todos una campanada.
 TEMER. ¿Dónde está el descamisado que á una y á otra, nos engaña?

JAVIERA. ¿Descamisado? Eso fuera si todavía tratara con ella. Sal don Grigorio, y has notoria, la distancia que hay de ser pillo, á maestro de una profesion honrada.

Sale GORITO, con el traje que se citaron del maestro difunto.

GORITO. Señores, á vuestros piés, beso las manos madamas. Estimo mucho, que vengan ustedes á honrar mi casa.

TEMER. ¿Túya? La casa, con las uñas (que mas parece botarga,) á la maestra, y á tí, y á todos cuantos se hallan en la funcion, con las uñas los tengo de hacer migajas, sino me dán la razon.

Salen D. DIMAS y D. SISEBUTO.

D. DIM. ¿Qué voces descompasadas son estas? ¿Esto es camorra ó baile? ¿Mas, qué me espanta? Donde están las castañeras no cabe juicio.

D. SIS. ¿Pensaba yo bien?

PINTOS. Donde están sus hijas, tampoco faltan tarascas.

D. DIM. ¿Sus hijas?

D. SIS. ¡Ah, picaronazas!

¿Vive aquí doña Gervasia, dónde ibais? ¿Y el pajecillo? ¿Quién son los que os acompañan? Hablen ustedes.

D. FEL. No es esta materia para tratarla aquí, mañana hablaremos. *(Se dan las manos.)*

D. SIS. Pues hablaremos mañana.

TEMER. ¡Me sigo ahora yo!

D. DIM. ¿Qué tienes que decir?

TEMER. Pocas palabras.

JAVIERA. Pues cuidado que sean buenas.

TEMER. Como mias.

JAVIERA. Que ya se alza mi cólera á las narices.

TEMER. Pues la mia se me baja á los talones. Señor don Gregorio, yo gustaba de usted cuando era un muchacho chiquito, pero con gracia, como yo; pero me da tal asco ver esa estampa de cocherillo alquilon con la librea de gala, que me doy la enhorabuena de enviarle enhoramala. Zoquete, por fin.

JAVIERA. Zoquete que en este taller se labra para hacer de él un marido.

GORITO. Cabal: déme usted la blanca mano, tome usted la negra y está la cosa ajustada, en dando lo que gastó conmigo á la Temeraria.

JAVIERA. Luego. ¿Trae usted la cuenta?

TEMER. Eso, solo me picára si no fuera yo de pecho y de corazon tan ancha. Tío: esa ropa es de usted, y yo me doy por pagada con bailar en esta boda.

JAVIERA. Ahora, no, que nos aguarda la cena. Señor menistro, si usted gustase de honrarla...

D. DIM. Lo estimo mucho.

PINTOS. Geroma: de verte, estoy admirada.

TEMER. Hija: al que juye de mí, el pasadizo de plata.

D. DIM. Señores: no me parece que debo yo ser machaca; y así, ustedes á casarse, y cada uno á su casa.

TRABUCO. Pero, antes, bailemos algo.

CEPERIN. Vamos, señores, en planta; ea, muchachos, soltadles los ñuos á las gargantas. *(Bailan.)*

1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900